

Comentario al evangelio del martes, 3 de febrero de 2015

Marcos nos narra en este episodio el encuentro de Jesús con dos mujeres: una hemorroísa y una joven; una marginada y excluida según la ley y la otra muerta a la temprana edad de doce años; una herida en lo más profundo de su ser por las continuas hemorragias ya que le inhabilitaban para la relación marital, y la otra como una flor cortada en su lozanía.

La hemorroísa sabe bien que no se puede acercar de frente a Jesús por su impureza legal y por eso va por detrás desafiando las leyes judías y las miradas de todos. Y además no puede tocar porque el que es tocado por ella queda igualmente impuro, es decir, lo contagia. Pero impulsada por su fe se atreve a tocar no la persona de Jesús sino su manto. Y al instante **“siente que su cuerpo estaba curado”**. Jesús notando que había salido fuerza de él se volvió y preguntó ¿quién me ha tocado? Los discípulos le dicen: Señor, todo el mundo te apretuja y preguntas. Pero Jesús seguía mirando para ver quién había sido. La mujer se acercó **“asustada y temblorosa, se le echó a sus pies y le confesó todo. Y Jesús le dijo: “hija, tu fe te ha curado. Vete en paz y con salud”**. Jesús marca la diferencia: no excluye, no margina, no hiere, sino que acerca e integra y sana a la mujer en su dignidad de persona. El Señor nos dice también en la parábola del samaritano: “Vete y haz tú lo mismo”; es decir, como cristianos seamos respetuosos con las mujeres, primero en nuestra casa con nuestra esposa e hijas, y luego hagamos que en la sociedad se las respete y valore.

¿Y qué hace Jesús con la joven? Ante la noticia de que está muerta le dice al padre: **“no temas, basta que tengas fe”**. Y ya en la casa subió con el padre y la madre y los que le acompañaban a la habitación de la niña, **“la tomó de la mano y le dijo: Talitha qumi (que significa: contigo hablo, niña, levántate)”**. Y se levantó y comenzó a andar. La mano de Jesús y su palabra levantó a la niña y la devolvió la vida; tú sabes por la fe que estamos siempre en esas manos que dan vida eterna; tú sabes que el Señor te ha levantado muchas veces perdonándote; tú sabes que Jesús te ha tomado de la mano y te ha resucitado ya por el Bautismo; tú sabes que las manos de Jesús siempre están abiertas para dar si como Jairo tienes fe en Él. Las manos de Jesús derrochan bondad, misericordia, amor, perdón...

José Luis Latorre, misionero claretiano